

Los pies en distintas culturas y cosmovisiones: los estigmas en el cristianismo

Isabel Gentil García

Diplomada en Podología. Doctora en Antropología Social y Cultural.
Profesora Titular de Podología. Universidad Complutense de Madrid.

Correspondencia:

Isabel Gentil
Escuela U. Enfermería, Fisioterapia y Podología
Facultad de Medicina, 3ª Planta
Universidad Complutense de Madrid
28040 Madrid
E-mail: isagen@enf.ucm.es

Resumen

Los estigmas son llagas que aparecen en los pies y en las manos de personas santas, para el cristianismo. Reproducen las heridas en pies y manos del Cristo crucificado. Tanto los pies de Cristo como los pies con estigmas son objeto de veneración. Es frecuente la representación iconográfica que hace referencia a ambos.

Palabras clave: Pies. Estigmas. Cristianismo. Simbolismo.

¿Qué son los estigmas?

Son úlceras que aparecen en pies y manos de algunas personas, sin que medie ninguna acción violenta, y que corresponden a las llagas en pies y manos que sufrió Jesús dejadas por los clavos de la crucifixión. Se acompañan de dolor y sufrimiento. Sangran abundantemente, no se infectan nunca, no desprenden mal olor, todo lo contrario, si tienen aroma es un aroma exquisito, no cicatrizan nunca. Cuando aparecen por primera vez en una persona es durante el estado de éxtasis místico. Son considerados signos de santidad.

En el cristianismo son venerados los pies ensangrentados de Cristo. El ritual de besar los pies de Jesús crucificado está muy extendido. También es abundante la iconografía que reproduce los pies heridos en la cruz (Figura 1). En el Nuevo Testamento hay varias referencias a las heridas en los pies de Cristo, "taladraron mis manos y mis pies" (Sal 21, 17). "<

Summary

The stigmata are sores that appear in the feet and in the hands of holy persons, for the christianity. They reproduce the wounds in feet and hands of the crucified Christ. Both Christ's feet and the feet with stigmata are an object of worship. There is frequent the iconographic representation that refers to both.

Key words: Feet. Stigma. Christianity. Symbolism.

Miren mis manos y mis pies: soy yo. Tóquenme y fíjense bien que un espíritu no tiene carne ni huesos como ustedes ven que yo tengo> (Y dicho esto les mostró las manos y los pies)." (Lc. 24, 39,40).

La sangre de Cristo

Hemos anotado que en las personas que experimentan los estigmas, la sangre mana por sus manos y pies. La sangre es el líquido más preciado del cuerpo, el que da vida. La sangre es principio de vida para muchas culturas, y tiene un papel primordial en numerosas ceremonias sagradas de distintas religiones.

En el judaísmo la sangre es tabú. "Nadie de entre vosotros debe consumir sangre" (Levítico 17, 11-12). Por esto, para significarse como diferentes, en el cristianismo la sangre de Cristo adquiere un papel central. Y el gran sacrificio de Jesús fue precisamente el derramamiento de su propia sangre, lo

hizo a través de los orificios que le practicaron en pies, manos y costado. En el sacramento de la Eucaristía, el más importante para los cristianos, el vino se transforma en la sangre de Cristo.

Es habitual en la iconografía cristiana representar a Cristo manando sangre de sus manos, pero especialmente de sus pies (Figura 2), y es frecuente la presencia de ángeles recogiendo esta sangre de Cristo en cálices, que luego se relaciona con el legendario Grial.

Primer Santo con Estigmas

Francisco de Asís (1181-1226) mientras meditaba en el monte Alvernia el 14 de septiembre de 1224, el día de la exaltación de la Cruz, sintió un gran deseo de ser crucificado con Cristo y pidió: "que pueda padecer en el alma y en el cuerpo, en la medida de lo posible a un cuerpo humano, los dolores que padeciste en tu acerbísima Pasión" (Figura 3). Después de esto tuvo la visión de Cristo crucificado y cuando terminó se percató que tenía las llagas de Cristo en sus manos y en sus pies. Murió dos años después y los estigmas le perduraron hasta después de muerto (Figura 4). Fue el primer caso de estigmatización.

La estigmatización de Francisco de Asís y la enorme repercusión de este acontecimiento despertó el interés por las marcas corporales de la Pasión de Jesús que acercaban a quien las padecía al Cristo crucificado y señaló el comienzo para la aparición de los estigmas en otros muchos. En la historia de la Iglesia se han registrado 321 personas estigmatizadas. Ha sido más frecuente en mujeres.

Después de San Francisco de Asís, la persona con estigmas más conocida es Santa Catalina de Siena (1347-1380). Catalina, un domingo de 1375, mientras rezaba en la iglesia de Santa Cristina, en Pisa, vio que de Jesús crucificado salían rayos sangrientos que se dirigían a ella, "antes de que los rayos me alcanzaran, su color rojo sangriento se transformó en una luz brillante; y en la forma de luz pura llegaron a las cinco partes de mi cuerpo, es decir, a mis manos, a mis pies y a mi corazón". Al percibir el misterio, por humildad, rezó para que las marcas no aparecieran en su cuerpo, que los estigmas no fueran visibles, sólo experimentar el sufrimiento, Le fue concedido que las llagas, al principio visibles, desaparecieran y sólo sentir en sus manos y en sus pies los dolores grandísimos de las llagas de Cristo. Las llagas dejaron de verse mientras vivió. En los siglos XVI y XVII el deseo de transformarse en crucificado viviente es avivado por el resurgir de la mística en estos siglos, ya que la estigmatización suele ir acompañada de fenómenos de éxtasis místico y visiones de la pasión de Jesús. Entre otros, Santa Catalina de Ricci (1522-1589), monja dominicana. La particularidad de los estigmas de esta monja fue que sus estigmas no eran permanentes sino temporales, aparecían cíclicamente, le duraban desde el mediodía del jueves santo hasta las cuatro de la tarde del viernes santo. Tuvo la primera manifestación de las llagas a los veinte años tras

Figura 1. *María Magdalena acaricia los pies de Cristo "Muerte de Cristo". Giotto, S. XIV.*



Figura 1. *María Magdalena acaricia los pies de Cristo "Muerte de Cristo". Giotto, S. XIV.*



Figura 2. *Pies ensangrentados de Cristo. Parroquia San Martín Obispo. Mecerreyes. Burgos*



Figura 3. *"San Francisco de Asís recibiendo los estigmas". Giotto. S, XIV.*



Figura 4. Los pies con estigmas de San Francisco son venerados. "La muerte de San Francisco". Giotto, S. XIV.



Figura 5. Cristo Yacente. Andrea Mantegna. S, XVI.

caer en éxtasis, y se repitieron durante doce años, Hemos apuntado que Francisco de Asís fue la primera persona en que aparecen los estigmas, pero antes de él, hubo estigmas no corporales sino espirituales. Eran la correspondencia a los sufrimientos de la Pasión. San Pablo fue el primero que hizo referencia a ellos, "de aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús" (Gál. 6, 17).

Los estigmas y el símbolo de la cruz

El fenómeno de aparición de los estigmas visibles en el cuerpo tiene relación con una época en que hay un cambio en la representación iconográfica de la cruz. En los primeros tiempos del cristianismo el emblema de los cristianos fue el signo de la cruz, es decir, dos palos cruzados. Se tenía mucho reparo en adoptar como emblema la representación de Jesús crucificado por la humillación que recaía sobre toda persona que hubiese sido ajusticiada de dicha manera. La crucifixión era el castigo mayor en el mundo romano. La persona, con frecuencia previamente azotada, era clavada o atada a una cruz de madera por las muñecas y por los pies, y era dejada ahí hasta morir. Debajo de los pies no había ningún apoyo, tal representación fue una invención de los artistas medievales; en la crucifixión que hacían los romanos se clavaban los pies al palo vertical y la sangre manaba al suelo. Este ajusticiamiento se reservaba para los peores malhechores, esclavos o criminales de baja condición. Además del castigo mortal acarrearba el castigo de la humillación. Por ello, durante siglos el símbolo era la cruz vacía, sin que apareciera el cuerpo víctima de Jesús. Después de Constantino cuando el cristianismo se hace legal, se seguía representando la cruz sin la figura de Cristo. Ocasionalmente se representaba el cordero de Cristo (símbolo del sacrificio) yuxtapuesto a una cruz. Las primeras representaciones de Cristo en la cruz empiezan a aparecer en el siglo IV-V, pero es un Cristo vivo, victorioso y glorioso después de haber resucitado. Se le representa coronado con la corona de rey. Significa la resurrección. Cristo con cuerpo humano torturado y crucificado aparece por primera vez en el siglo VI pero es muy poco frecuente. Será a partir del siglo XI cuando la imagen de Cristo como un hombre muerto en la cruz empieza a ser algo más habitual. Esto es así porque desde finales del siglo XI se percibe la necesidad de una religión cristiana más sensible, que emocione y conduzca a hacer penitencia. El arte, por tanto, deberá representar escenas de la Pasión de Jesús, de los santos y mártires, para que llegue al corazón e inquiete. Esta iconografía buscará provocar la piedad por medio del dolor de la figura de Cristo crucificado (Figura 5). Los creyentes deben vivir la pasión de Cristo. A la vez se escriben numerosos tratados religiosos que ayudan a ver a Cristo manando sangre por manos, pies y costado y que ayudan a la meditación en la Pasión.

A partir de finales de la Edad Media la nueva representación de la cruz será con la imagen de Cristo torturado, exhausto, con la cabeza reclinada sobre el hombro derecho, coronado con la corona de espinas, y con las cinco llagas sangrantes. Es ésta la iconografía que perdura hasta el siglo XXI. A partir de aquí se medita y se pone como modelo para las almas piadosas el dolor y el sufrimiento corporal de Cristo en la Pasión. También a partir de aquí se instaura el culto a las Cinco Llagas del Crucificado. Y también a partir de ahora va a ser cuando varios santos serán premiados con la presencia de las llagas de Cristo sobre sus cuerpos.

Estos estigmas sólo se dan en seguidores de la religión cristiana, aunque referencias a experiencias místicas hay en seguidores de todas las religiones que existen. Los pies, las manos son las zonas corporales de Jesús que principalmente representan las heridas de

Simbolismo

Estos estigmas sólo se dan en seguidores de la religión cristiana, aunque referencias a experiencias místicas hay en seguidores de todas las religiones que existen. Los pies, las manos son las zonas corporales de Jesús que principalmente representan las heridas de

su pasión y muerte. Tanto en las palmas de las manos como en las plantas de los pies la sensibilidad es mayor que en otras zonas del cuerpo, pues son lugares muy ricos en terminaciones nerviosas sensitivas. Por desgracia cuando se aplica tortura, los pies suelen ser una zona frecuente.

La persona con estigmas experimenta en ella la crucifixión pero sin ser crucificado. Tener los estigmas es tener en el propio cuerpo las marcas del cuerpo del hijo de Dios. La persona que lo sufre comparte

el sufrimiento del propio Jesucristo, lo que tiene un carácter sobrenatural y esa persona es revestida con carácter sagrado ya que sus pies y manos son la reproducción de los pies y manos de Cristo tras la Pasión. Simbolizan la identificación de la persona con la divinidad. El deseo de aceptar voluntariamente un dolor conocido para alcanzar la salvación y liberación de dolores desconocidos y eternos en los infiernos. Es el temor al dolor lo que provoca la búsqueda voluntaria del dolor.

Bibliografía recomendada

- Becker U. *Enciclopedia de los símbolos*. Barcelona: Robin Book, 1996.
- Borriello L, Caruana E, Del Genio MR, Suffi N. *Diccionario de Mística*. Madrid: Editorial San Pablo, 2002.
- Carmona Muela J. *Iconografía de los santos*. Madrid: Istmo, 2003.
- Eliade M. *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981.
- Elias N. *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*. Barcelona: Península, 1994.
- Herranz J, Garrido J, Guerra A. (eds.) *Los escritos de Francisco y Clara de Asís*. Ávila: Editorial Franciscana Arantzazu, 2001.
- *La Santa Biblia*. Madrid: Ediciones Paulinas, Madrid, 1990.
- Leach ER. *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos: una introducción al uso del análisis estructuralista en el campo social*. Madrid: Siglo XXI, 1993.
- Prutiger A. *Signos, símbolos, marcas, señales*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981.
- Salvador y Conde J. (intr. y traduc.) *Obras de Santa Catalina de Siena: El diálogo, oraciones y soliloquios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.